

LAS ACTITUDES HACIA LA FORMACIÓN EN COMPRENSIÓN LECTORA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

LÓPEZ GARCÍA MARÍA MINERVA/GARCÍA CANCINO MARISOL/JULIO ENRIQUE ÁLVAREZ RUÍZ
Universidad Autónoma de Chiapas/Universidad
del Valle de México

RESUMEN: La comprensión lectora en el nivel superior como objeto de estudio de nuestro interés se justifica por la incidencia que tiene en la formación y rendimiento académico de los futuros profesionales, y que a raíz de la revisión de diversos diagnósticos internacionales, nos dejan entrever una seria problemática en sus resultados por la ausencia de estrategias que permitan una comprensión profunda de los textos. Desafortunadamente, estos diagnósticos no necesariamente coinciden con los resultados en las calificaciones, debido entre otras cosas a que las evaluaciones aún siguen siendo de carácter memorístico, y que en la vida cotidiana de las aulas, los alumnos dan claras muestras de un aprendizaje superficial por la aparente complejidad de los textos, sin posibilidades de un aprendizaje en profundidad porque hay escasa

implicación con los contenidos propios de cada teoría. Como consecuencia se ofertan cursos de comprensión lectora curricular o extracurricularmente con una clara ausencia de estudiantes por su poca disposición para aprender a aprender, debido a que poseen una técnica propia que aunque no es muy útil les ayuda a resolver problemas, situación que nos llevó a investigar las actitudes que tienen con respecto al aprendizaje de la comprensión lectora. La escala de actitud que se construyó para este fin, permitió conocer la importancia que para ellos tienen los cursos sobre comprensión lectora y en general hubo una tendencia positiva hacia su uso, siempre y cuando los instructores estén suficientemente capacitados lo que al parecer, es la falla principal de los programas ofertados.

PALABRAS CLAVE: actitudes, comprensión lectora, formación, escala, tendencias.

Introducción

Los estudios sobre actitudes como constructos hipotéticos, concebidas como tendencia o predisposición aprendida y relativamente duradera que se activa en el momento de evaluar de una forma en particular un objeto, acontecimiento, persona o grupo con un enjuiciamiento favorable o desfavorable y que tienen como soporte a las creencias

disponibles con respecto a ellos, han tomado diversos caminos metodológicos que van desde la construcción de escalas hasta las actividades centradas en la observación. Aún cuando las actitudes no pueden ser directamente observables, si son medibles ya través de una serie de reactivos que den cuenta de los componentes conductuales, cognitivos y afectivos que le son propios como es el caso de las escalas. Este constructo se refleja a través de las formas de hablar, de actuar, de comportarse y de relacionarse con las otras personas y es por esta razón que algunos investigadores han optado por la observación participante.

El punto de partida teórico en los estudios sobre actitudes es el de la teoría de la acción razonada propuesta por Fishbein y Ajzen (1980) citado por Gargallo y cols. (2007), que explican la conducta del ser humano desde la puesta en juego de las capacidades y habilidades mentales para dar respuesta a su entorno y no se pueden considerar de forma instintiva, por lo que las actitudes deben entenderse como un constructo sólido sobre ese algo que es su objeto y que ha sido construido a lo largo del tiempo.

Un ejemplo de este tipo de estudios lo constituyen los de Esquivia y González en 2005, quienes hicieron uso de la observación participante con cinco profesores en servicio, tomando como referencia teórica las actitudes detonantes de la creatividad en donde cada profesor anotó una calificación que va del 1 al 5 con sus apreciaciones, encontrando que éstas últimas se ven influidas por sus experiencias previas negativas.

Gargallo, Pérez, Fernández y Jiménez (2007) evaluaron las actitudes ante el aprendizaje de los estudiantes universitarios con el propósito de analizar su grado de influencia en los modos de afrontar los contenidos, las evaluaciones y la enseñanza. Construyeron un cuestionario ad hoc al objeto de estudio y consideran que cumple con los requisitos de confiabilidad y validez como instrumento metodológico.

Las actitudes hacia la comprensión lectora han sido poco estudiadas y aunque se destaca la importancia de lo que Cassany (2012) le denomina la alfabetización crítica, la atención ha estado mayormente centrada en el uso de las estrategias para la comprensión, el papel de la enseñanza y sobre los tipos de textos que inciden en este proceso. Por otra parte, se han hecho esfuerzos importantes para dar salida a esta problemática de la comprensión con la introducción de esta temática a nivel procedimental

en las materias de español en programas generales y en específico en los programas de aprender a pensar diseñados en nuestro sistema educativo para la educación básica.

El nivel superior ha quedado un tanto a la intemperie, por decirlo de algún modo, y los programas de orden remedial se presentan desde el ámbito de la tutoría, asesoría académica y orientación educativa, sin encontrar datos que nos indiquen que se atiende al asunto de la formación docente.

Las estrategias de atención, se han caracterizado por insistir en la importancia de aprender a aprender como competencia básica, tanto en programas presenciales como en virtuales para el apoyo de la educación a distancia. Vale la pena destacar que los estudios realizados para evaluar el impacto de los talleres de lectura y de redacción han dejado entrever la problemática de una enseñanza dogmática de contenidos a ser evaluados más que para ponerlos en práctica, por lo que resulta de interés preguntarse acerca de las actitudes hacia la formación en comprensión lectora en estudiantes universitarios

Contenido

La investigación se llevó a cabo con estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas en el turno matutino, con un 51.9% corresponden al curso de preuniversitario y un 48.1% corresponden al 4º. Semestre. Los primeros han tomado un curso de comprensión lectora de forma curricular, en tanto que los segundos lo han hecho de forma extra curricular. En cuanto al género, del total de los estudiantes encuestados, el 70.4% (f. 38) son mujeres y un 29.6 % (f. 16) son hombres.

El instrumento que se utilizó fue una escala tipo likert que inicialmente constó de 60 preguntas, para equilibrar los componentes afectivo, cognitivo y conductual y que en su elaboración se tomaron en cuenta los resultados de un sondeo de opinión que se llevó a cabo con 20 estudiantes que no forman parte de la muestra y que consistió en la exposición de cinco razones por las cuales tomarían un curso de comprensión lectora y cinco razones por las que no lo tomarían. Posteriormente a la integración de la escala, se procedió a llevar a cabo el pilotaje a un grupo de 20 estudiantes elegidos al azar que tampoco forman parte de la muestra, quedando en total 55 preguntas con un rango de confiabilidad de .70 de acuerdo al alfa de Cronbach.

Los enunciados se organizaron en las siguientes categorías: a) la importancia de la preparación en comprensión lectora, b) el deseo de aprender, c) el costo-beneficio y d) la preparación de los profesores-instructores.

La importancia de la preparación en comprensión lectora

La necesidad de prepararse bien en comprensión lectora fue uno de los enunciados que se construyeron a partir de las respuestas encontradas en el sondeo y la respuesta de los estudiantes en su mayoría fue de total acuerdo, independiente del género, contestando en su mayoría estar totalmente de acuerdo el 68.4% de las mujeres y un 68.8% de los hombres.

Cuando se les pregunta acerca de la necesidad de prepararse en comprensión lectora para poder enseñarlo a futuro a sus estudiantes, un 68.4% de las mujeres, contestó estar totalmente de acuerdo y solo un 2.6% se mostró estar medianamente de acuerdo. Por su parte un 68.8% de los hombres coincidió estar también totalmente de acuerdo y en su caso, ninguno se mostró medianamente de acuerdo, situación que reafirmaría la importancia que tienen estos cursos en su formación profesional, aunque como veremos más adelante, esto en sí mismo no garantiza la disposición para cursarlos porque dependerá de otras condiciones.

Los cursos de comprensión lectora, al parecer no son una prioridad para la mayoría de los estudiantes, al menos en lo que respecta a la respuesta de las mujeres que señalaron en un 34.2% estar medianamente de acuerdo y en desacuerdo respectivamente. Los hombres en su mayoría, a diferencia de las mujeres, contestaron estar de acuerdo y medianamente de acuerdo en un 31.3%

Algo que vale la pena resaltar es que cuando se responden al enunciado “Creo que un curso de comprensión lectora no es necesario para mi formación”, la mayoría de las mujeres en un 55.3% contestó estar totalmente en desacuerdo, mientras que un 28.9% mencionó estar en desacuerdo. En el caso de los hombres, el 62.5% contestó estar totalmente en desacuerdo.

Esta situación resulta ser relevante, en el sentido de que se reconoce su importancia, se puede observar por las respuestas anteriores que no se constituyen en una prioridad aunque mencionan que son interesantes igual que otros cursos.

Las respuestas en cuanto a la existencia de otros cursos que resultan más interesantes para los estudiantes que los de comprensión lectora, el 39.5% de las mujeres consideraron estar en desacuerdo y el 36.8% se mostraron de acuerdo. La mayoría de los hombres en un 43.8% contestaron estar medianamente de acuerdo, indicando con esto que consideran en su mayoría que estos cursos son interesantes en sí mismos, más que otros que les puedan ofertar.

El deseo de aprender sobre comprensión lectora

En cuanto al deseo de aprender sobre comprensión lectora se manifestó en el enunciado acerca de la pertinencia con respecto a su mejora de la acentuación y la ortografía, encontrando que un 78.9% de las mujeres contestaron estar totalmente de acuerdo y un 21.1% de acuerdo. Los hombres, en un 83.3% contestaron estar totalmente de acuerdo y un 16.7% de acuerdo, identificando con esto que el fin práctico inmediato es la mejora de estos aprendizajes que debieron haberse consolidado en los niveles educativos anteriores.

Por otra parte, se abordó la pertinencia de los cursos en términos del ahorro de tiempo por el dominio de las técnicas, encontrando que un 42.1% de las mujeres se mostró totalmente de acuerdo, en tanto que un 10.5% y 5.3% se mostraron en desacuerdo y totalmente en desacuerdo respectivamente. Un 37.5% de los hombres se mostró estar totalmente de acuerdo con este enunciado, en tanto que un 6.3% de este mismo grupo, se mostró estar en desacuerdo, advirtiendo con esto que algunas personas aún suponen que las técnicas de comprensión nos son eficientes para el aprendizaje.

Así mismo, se investigó acerca de la posibilidad de transferir lo que aprende en comprensión lectora para aplicarlo a sus otras clases, encontrando que el 44.7% y 28.9% de las mujeres contestaron estar de acuerdo y medianamente de acuerdo, en tanto que el 56.3% de los hombre contestó estar totalmente de acuerdo. Esta diferencia en las respuestas, podría indicar que las mujeres, en su mayoría aún no han encontrado las vías para hacer transferible estos aprendizajes a otros en su formación académica.

Los profesores, instructores y la comprensión lectora

El componente afectivo se muestra en cuanto al grado en que se siente a gusto con la capacitación de los profesores en comprensión lectora y se encontró que el 71.1% de las

mujeres están totalmente de acuerdo en que le desagrada tener a profesores poco capacitados en comprensión lectora, al igual que un 81.3% de los hombres, señalando con esto que si se preocupan por la formación de sus profesores, en particular, en aquellos que se dedican a los cursos de comprensión lectora.

Esta situación de desagrado, podría estar sustentada en el hecho que desde el componente cognitivo de la actitud el 57.9% y el 34.2% de las mujeres están totalmente de acuerdo y de acuerdo en que existen personas preparadas para dar un curso de comprensión lectora, al igual que el 40.7% quienes también contestaron estar totalmente de acuerdo.

El hecho de que los profesores que ofertan los cursos provengan de otras universidades fue un enunciado que tuvo opiniones repartidas, debido a que mientras que un 13.2% de estudiantes mujeres dijeron estar totalmente de acuerdo y de acuerdo respectivamente, también se encontró que un 26.3% estuvo en desacuerdo y totalmente en desacuerdo.

En el caso de los varones ocurre algo similar porque mientras que un 25% contestó estar de acuerdo, hubo un 18.8% que contestó estar en desacuerdo y totalmente en desacuerdo respectivamente, por lo que podemos observar que para algunos esta condición es importante en tanto que para una mayoría no lo es.

Para la mayoría de los estudiantes, es decepcionante que los cursos de comprensión lectora no brinden técnicas ni herramientas para comprender, tal como lo muestran las respuestas a este enunciado en donde el 44.7% y el 23.7% de las mujeres contestaron estar totalmente de acuerdo y de acuerdo, al igual que el 43.8% de los hombres que mencionaron estar totalmente de acuerdo. Esto podría empezar a corroborar la idea de que sus experiencias previas a este respecto han sido negativas.

En cuanto al grado de extensión de las lecturas en los cursos de comprensión lectora como un factor que influya en su deseo de leer y aprender, se encontró que mientras que el 23.7% de las mujeres manifiesta estar totalmente de acuerdo, el 28.9% contestó estar en desacuerdo. Por su parte, el 31.3% de los hombres contestó estar totalmente de acuerdo en tanto que el 25% dice estar totalmente en desacuerdo.

Con respecto al grado de complejidad de los textos, se encontró que el 36.8% de las mujeres menciona estar medianamente de acuerdo y el 31.6% estar de acuerdo, mientras que para el caso de los hombres el 31.3% y el 25% consideró estar totalmente en desacuerdo y en desacuerdo respectivamente.

Estas respuestas compartidas pero en consenso en su mayoría permiten distinguir que la posición de los hombres con respecto al grado de complejidad y extensión de los textos no es un factor que determine este deseo por leer y saber sobre comprensión lectora.

La relación costo-beneficio

Con respecto a la relación entre el costo de los cursos de comprensión lectora y sus deseos de asistir, se encontró que la mayoría de los estudiantes coincidió en señalar que se siente en mejores condiciones para tomarlos cuando son de bajo costo, como se refleja en las siguientes tabla en donde un 15% está en desacuerdo y totalmente en desacuerdo respectivamente en el caso de las mujeres y un 5 y 6% de los hombres, se encuentra en esta misma posición cuando se les cuestiona acerca de su asistencia cursos de alto costo. A diferencia del siguiente enunciado sobre la relación asistencia-bajo costo, en donde un 9 y 16% de las mujeres están totalmente de acuerdo y de acuerdo en tanto que los hombres, en su mayoría en un 4% dijeron estar de acuerdo.

El carácter funcional de los cursos se identificó en el enunciado sobre la opción de tomarlos con fines de incremento de créditos en la formación, encontrando que el 39.5 y 36.8% de las mujeres indico estar totalmente de acuerdo y de acuerdo, mientras un 43.8 y 56.3% de los hombres se encontraron en esta misma posición.

Un enunciado que llama la atención es el carácter obligatorio con el que algunos estudiantes señalaron que podrían incrementar el aprendizaje de la comprensión lectora, encontrando que el 36.8% de las mujeres contestaron estar totalmente de acuerdo y medianamente de acuerdo. Por su parte el 31.5% de hombres coincidió en estar de acuerdo, mientras que un 25% mencionó estar totalmente de acuerdo, indicando con esto que más de la mitad de los estudiantes encuestados si supone que se puede aprender mucho más bajo coacción.

Conclusiones

Estos resultados nos permiten afirmar tentativamente que los estudiantes tienen una actitud positiva hacia la formación en comprensión lectora y pueden estar interesados en asistir a éstos, porque en su mayoría consideran que sus contenidos pueden serles útil en su propia formación y en la de sus futuros estudiantes, para quienes quieren dedicarse a la docencia y que tienen igual grado de importancia que otros cursos. Sin embargo, su disposición está fuertemente condicionada con respecto al grado de preparación que tengan los profesores que los impartan, debido a que sus experiencias previas al parecer han sido negativas, trayendo con esto el poco interés por no involucrarse tan activamente como se espera.

Este asunto de la formación de los profesores en comprensión lectora es una de las vías que se abren a la investigación debido a que hemos centrado con demasiado interés la mirada en los estudiantes y sus deficiencias, sin considerar que la práctica docente en este ámbito ha sido poco indagada, con la consiguiente dificultad de un trabajo más competente en las aulas, por lo que en el futuro deberá abrirse como una oportunidad tanto de investigación como de formación.

Bibliografía

L. Cassany, D. Explorando las necesidades actuales de comprensión. Aproximaciones a la comprensión crítica. Recuperado de: [http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf].

Esquivias, M. y González, A. (2005) El docente como estudiante: pensamiento, actitudes y rendimiento académico. REIFOP, 20, vol. 8 (5) Recuperado de: [<http://www.aufop.com/aufop/home/>].

Gargallo, B., Pérez, C., Fernández, A. y Jiménez, M. La evaluación de las actitudes ante el aprendizaje de los estudiantes universitarios. El cuestionario CEVAPU. En Teoría de la Educación. Educación y cultura en la sociedad de la información. Vol. 8, núm. 2, octubre 2007. ISSN (versión electrónica) 1138-9737.

Hinojo, F. y Fernández, M. Diseño de escalas de actitudes para la formación del profesorado en tecnologías. En Revista

Comunicar, octubre, número 019. Recuperado de: [<http://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=Dis+e%C3%B1o+de+escalas+de+actitudes+para+la+formaci%C3%B3n+del+profesorado+en+tecnolog%C3%ADas.&btnG=&lr=>].